Soto, C., Aguilar, M. (2019). El rol de la producción especializada en contextos imperiales. Revista Chilena de Antropología 40: 305-332 https://doi.org/10.5354/0719-1472.2019.55856

El rol de la producción especializada en contextos imperiales: la producción de vajilla como ejemplo de los periodos Inka y virreinal hispano en los Andes centrales y centro-sur

The role of specialized production in imperial contexts: the production of tableware as an example of the Inca and Hispanic vice royal periods in the Central and South-Central Andes

Catalina Soto Rodríguez
CECLA, Universidad de Chile (Santiago, Chile)
casoto@ug.uchile.cl

Miguel Aguilar Díaz
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)
miguel.aguilar@pucp.edu.pe

Resumen

Este artículo presenta un panorama general de la producción de cultura material durante la imposición del Tawantinsuyu y la del imperio español en los Andes, poniendo acento en la comparación entre actividades especializadas. En ambos momentos de imposición imperial las actividades más controladas fueron aquéllas que produjeron servicios, bienes y/o materias primas vitales para la ejecución de ceremonias políticas, religiosas y administrativas. En dichos contextos es que el imperio muestra una estética particular que aporta en su propia legitimación dentro de la nueva sociedad colonial. En consecuencia, en tanto agentes de la reproducción del sistema colonial, estos oficios y actividades fueron foco estratégico de fiscalización. Es así como los especialistas fueron obligados a concentrarse en centros administrativos y pueblos de servicio cercanos a la condiciones y materias primas, y a los focos de consumo en contextos ceremoniales, religiosos y/o políticos. Las principales diferencias entre los sistemas productivos en el Tawantinsuyu y el virreinato están en concordancia con las lógicas culturales subyacentes a cada entidad imperial. Un buen ejemplo de lo antes descrito es la producción alfarera, cuyas transformaciones de uso y de distribución manifiestan algunos de los aspectos señalados.

Palabras clave: producción especializada, imperios, vajilla, alfarería, Andes.

Abstract

This article presents an overview of the production of material culture during Tawantinsuyu rule and that of the Spanish Empire in the Andes, emphasizing the comparison between specialized activities. In both moments of imperial rule, the most controlled activities were those that produced services, goods and / or vital raw materials for the development of political, religious and administrative ceremonies. In these contexts, each empire shows a particular aesthetic that contributes with its own legitimization within the new colonial society. Consequently, as agents of the reproduction of the colonial system, these trades and activities were a strategic focus of governmental (or colonial) control. Therefore, specialists were forced to concentrate on administrative centers and service villages close to the conditions and raw materials, and the sources of consumption in ceremonial, religious and / or political contexts. The main differences

between Tawantinsuyu's productive systems and those of the Spanish viceroyalty are related to the cultural logics underlying each imperial entity. A good example of the above is the production of pottery, whose transformations of use and distribution are expressive of some of the mentioned aspects.

Key words: specialized production, empires, tableware, pottery, Andes.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se presenta una comparación entre las economías del imperio Inka y el imperio Hispano en las áreas Andina Central y Centro-sur a través del análisis de los especialistas, indagando en las formas de producción de materias primas, bienes y servicios. Esto se realizó por medio de una reconstrucción etnohistórica de ambos contextos a través de documentos históricos e investigaciones arqueológicas, partiendo del supuesto que la apropiación del trabajo, experiencia, conocimientos y estatus de los especialistas locales se vuelve estratégico para las sociedades imperiales y los poderes coloniales. Es preciso recalcar que si bien se acepta que las actividades especializadas actúan en un contexto económico variopinto que incluye agentes que funcionan fuera de la esfera de control estatal, estos últimos serán referidos sólo si son atingentes dentro del contexto histórico descrito para la línea argumental.

Según se ha indagado, en el caso inka se observa un alto control del Estado de toda la secuencia de trabajo, en diferentes momentos de la cadena de producción se observan indicios del uso monopólico de ciertas fuentes de materias primas, relatos históricos que confirman el intento de control o alianza con ciertas etnias de mercaderes (ej. pastos, mindalaes, huancavilcas, chinchas), y un efectivo control de ciertas rutas de tráfico por medio del camino oficial o *Qhapaq ñan*. Respecto a los agentes, existe consenso en que los inkas utilizaron la práctica de traslado y concentración de los sujetos especialistas en un pueblo específico o las cercanías de un centro urbano principal a través de la institución de la *mita* (D'Altroy et al. 1994; Espinoza 1987a, 1987b; Murra 1983; Murra 2002; Rostworowski 1970; Zasada 1985). Estos traslados sirvieron tanto para el reforzamiento de la producción en lugares donde hacía falta y la explotación de recursos, como para la desarticulación de unidades étnicas -recordemos que muchas de las etnias fueron trasladadas dentro de la misma región, pero otras distancias de cientos de kilómetros (Alconini 2013; Espinoza 1987b, Lorandi 1991).

La lógica de control y tributación del Tawantinsuyu y el ejercicio de algunos especialistas nativos (ej. plateros), se prolongó durante las primeras décadas de instalación del gobierno colonial europeo, no obstante, de manera progresiva se instaló la tributación metálica (Assadourian 1982). Luego de los procesos de ordenamiento en los que destacan los dictámenes de La Gasca, Matienzo y -sobre todo luego de 1560- del Virrey Toledo, el control estatal se centró en leyes y ordenanzas aplicadas por Audiencias y Cabildos. Estos organismos habrían definido desde los locus de ubicación de especialistas, aspectos de la producción, las relaciones dentro del taller hasta incluso salarios, tributos y aranceles (Gutiérrez 1979; Quiroz 2008; Vetter 2013). En cuanto a la intervención estatal, el interés principal se concentró en la cooptación de los recursos metálicos provenientes de Potosí y otros centros mineros, aunque también se aplicaron recortes tributarios en moneda a la circulación de mercancías. Así, la producción especializada se desarrolló de manera privada, tanto en la provisión de subsistencia y reproducción, como en la de herramientas (Quiroz 2008). Los objetos más controlados fueron los religiosos -siendo cuestionado el pago de tributo de estas actividades en varias ocasiones (Siracusano 2005). Su uso estuvo delimitado,

mientras que otros objetos suntuarios fueron restringidos a ciertos grupos sociales principalmente por el costo.

Una coincidencia emanada de la comparación de ambos aspectos de la economía de estos imperios permite concluir que además de los constructos ideológicos que circulan por vía oral o en objetos de memoria -también fabricados por especialistas- son las ceremonias, con sus escenarios monumentales y performances específicos, los espacios en los que los estados imperiales se empeñan en resaltar sus derechos de dominio y expolio. La aceptación de la justificación del dominio aporta en la legitimación de la aplicación de violencias fácticas y simbólicas sobre los vencidos (sean resistencia o no). Varios autores han reiterado que las estrategias de dominio tienen un componente relacionado con la estrategia militar, pero en su mayoría funcionan más en la línea de la persuasión. Y si bien se concentran en las elites nativas, las políticas de reeducación cultural, conversión religiosa y recompensa estatal se aplican también a los artífices como productores de la estética que materializa la ideología del imperio.

En atención a lo antes planteado se presenta un panorama general de la producción especializada -diferenciada de la producción doméstica o sin centralización-, para luego ejemplificar con los resultados de diferentes investigaciones arqueológicas que analizan los conjuntos alfareros de cada periodo. Se consideró la cerámica como un ejemplo dado que es una materialidad que es altamente ubicua y durable, además es demostrablemente sensible a los cambios sociales, permitiendo a través de ella pesquisar tradiciones en sus aspectos más invisibles -como proceso de manufactura, materias primas y usos- y cambios culturales en aquéllos más visibles -como formas y decoraciones. Tal como lo plantean en su trabajo Ots y colaboradores (2010), se asume que esta estrategia siempre generará hiatos, dado lo fragmentario del registro que permite contrastar confluencias entre las diferentes fuentes de información.

Por razones culturales e ideológicas, el uso de la vajilla fina en contextos indígenas andinos es diferente al europeo. La vajilla estatal inkaica se utilizó principalmente en grandes ceremonias y festines en los que la comunidad recibía retribuciones del estado a través de comida y bebida servida en algunos platos y vasos compartidos colectivamente. En contraste, la vajilla fina hispana, tal como en la actualidad, fue de uso individual utilizada en contextos de comensalismo familiar de tipo cotidiano o en reuniones sociales restringidas, fue producida primeramente en localidades europeas, aunque prontamente se traslada la producción a lugares específicos en América (Panamá la Vieja, Quito, Lima) desde donde circularon las piezas en dirección a los enclaves de ocupación hispano (Lima, Cusco, Arequipa, Santiago de Chile, Buenos Aires). Ver localidades en Figura 1.

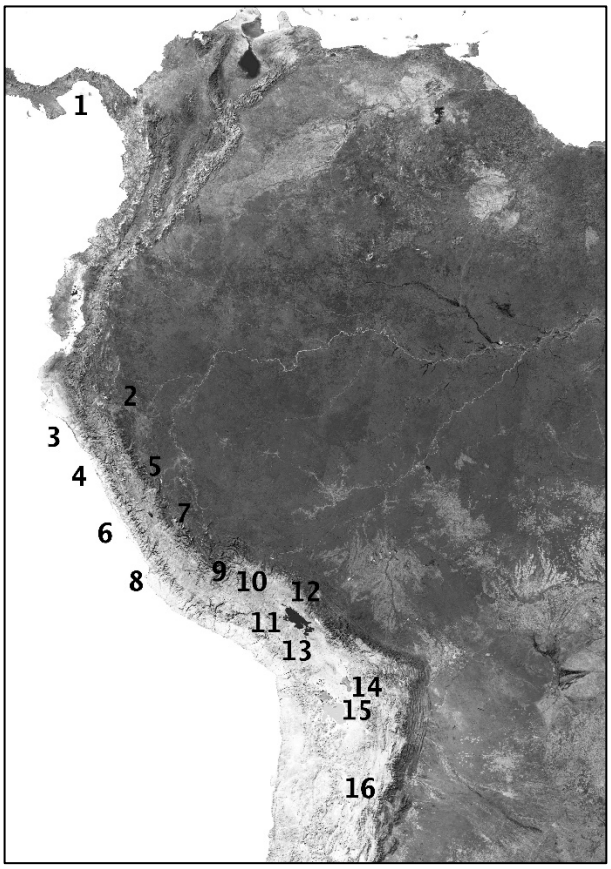

Figura 1. Mapa con los principales ciudades y sitios nombrados en el texto. 1) Panamá la Vieja; 2) Cajamarca; 3) Lambayeque (Túcume, Collique); 4) Trujillo; (Chan Chan, valle del Moche); 5) Huánuco Pampa (chupaychu); 6) Lima (valles Rimac y Lurin); 7) Hatun Xauxa; 8) Chincha; 9) Vilcashuamán; 10) Cusco; 11) Hatunqolla; 12) Milliraya; 13) Chucuito; 14) Potosí; 15) Porco y Ferro Ingenio; 16) Potrero-Chuquiago.
Figure 1. Map of main cities and places.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

La apropiación de la fuerza de trabajo y de la producción es uno de los objetivos del avance imperial y para ello no sólo se negocia o somete a las elites dirigentes. Como argumentaremos en este texto, las estrategias de control se enfocan en actividades clave como la producción especializada de ciertos bienes materiales. Esto debido a la influencia que los especialistas tienen dentro de la comunidad local y su capacidad para producir objetos que alimentan la construcción ideológica de una sociedad colonizada.

En esta propuesta entendemos especialización como un indicador clave en el entendimiento de los procesos de complejidad social (Costin 2005). Teóricamente, se ha entendido la producción artesanal especializada como "la provisión regular y repetida de algún producto o servicio a cambio de otros" (Costin 1991: 3). Un especialista sería alguien experto en cualquier proceso de transformación de la materialidad que involucra habilidades (conocimiento, talento o competencia, esfuerzo) (Costin 2005: 1034), incluyendo en su variante de valor de prestigio conocimientos sobre religión, estética y sobre códigos y significados culturales (Boas 1947; Gell 1992; Mauss 1979). Las especializaciones más comunes se refieren a la producción de cierto de tipo de brebajes y alimentos, el diseño y construcción de infraestructura pública monumental, y la producción de objetos de prestigio, estatus o de carácter mágico-religiosos en materiales exóticos o con tecnologías complejas (Hayden 1998; Peregrine 1991).

Teniendo en consideración estos indicadores, la revisión bibliográfica se ha concentrado en la descripción de los especialistas, su vínculo con el estado imperial, la identificación de control y formas de normalizar la producción, como procesos de estandarización estilística de ciertos objetos, mejorar los sistemas de producción y de paso restringir la movilidad en pueblos de servicio o ciudades principales. La producción especializada en contextos arqueológicos estatales e imperiales es identificada a través del análisis de la estandarización de los productos estatales, la distribución espacial de los asentamientos y la funcionalidad de sus componentes internos, ya que este tipo de actividades es por norma focalizada en espacios y/o circuitos restringidos que facilitan el control de tiempos y la movilidad de los grupos de productores (Paynter y McGuire 1991).

El corpus utilizado corresponde principalmente a documentos primarios y síntesis de investigaciones que se basan en Visitas de indios y Pleitos de diferentes regiones, tales como Huánuco, Titicaca y Cajamarca, una Relación y un Aviso del valle Chincha, trabajadas por principalmente por J. Murra, M. Rostworowki, W. Espinoza Soriano y G. Ramón. Los datos del Noroeste argentino son relevados por A.M. Lorandi desde documentos administrativos, judiciales y cartas personales del jesuita Pedro Lozano. En relación con los artesanos coloniales, la información recopilada por R. Gutiérrez, J. Mesa, T. Gisbert, F. Quiróz, G. Siracusano y I. García-Bryce, se soporta en documentos y contratos de artesanos principalmente de las ciudades de Cusco, Lima y Trujillo.

Respecto a los datos arqueológicos, se trabajó con información publicada que da cuenta de asentamientos y materialidades. Es importante señalar que hay un desbalance notable entre la arqueología del Tawantinsuyu y la del Virreinato español, siendo esta última restringida a unos pocos autoras y autores. Para comprender las propuestas arqueológicas son importantes las clasificaciones que han dado cuerpo a las interpretaciones respecto al dominio inkaico, en los que la distinción entre lo local y lo foráneo, y la identificación de modificaciones imperiales, son dos de sus puntos críticos. Debido a lo anterior, la cerámica aparece como un material útil para esta revisión, dado que es altamente perdurable y ubicua para la arqueología, haciendo posible la comparación de contextos en diferentes lugares y periodos.

El estudio y clasificación fundacional en estilos de alfarería inkaica se la debemos a J. Rowe (1944) quién diferencia entre estilo cuzqueño y estilos provinciales o locales. Posteriormente, A. Meyers (1975) define algunos tipos formales de vasijas estatales con sus respectivos nombres quechuas. Ambas clasificaciones han sido utilizadas como la base de las tipologías incluso en provincias alejadas del Collasuyu. Ejemplo de ello es la propuesta para el NOA de M. Calderari y V. Williams (1991) en la que realizan la distinción entre producción alfarera Cuzqueña, Inka provincial, Inka mixta y Alfarería de la fase Inka. Desde este modelo se anclan otras interpretaciones como es el caso de algunos sitios estudiados en la cuenca de Santiago de Chile (Cantarutti y Mera 2002; Correa et al. 2008). Es a partir de estas propuestas basadas en estudios de pastas, formas y decoraciones que se ha hecho el esfuerzo por avanzar en el contraste, comparación y/o complementación de los datos arqueológicos con las interpretaciones generadas por los estudios etnohistóricos sobre la especialización productiva del imperio.

La identificación de las piezas históricas se ha realizado principalmente a través de tributos como bases con reborde anular, cenefas de platos, o huellas de producción en torno. Sin fechados, contexto asociado, o sin este tipo de indicadores no es posible definir si estamos frente a vasijas producidas en tiempos precolombinos o históricos, dado que la producción indígena local de uso doméstico se mantuvo intacta. Otro de los indicadores de la producción de cerámica histórica es el vidriado -o la aplicación de una base

vítrea translucida a base de plomo o estaño, veces decorada- y el esmaltado -con principios semejantes, pero de resultado opaco. Estas piezas tuvieron una circulación preferente en los centros o ciudades principales, diferenciando al menos dos orígenes claros para las piezas producidas en América y las importadas desde Europa, identificadas por su vidriado regular, pasta clara, decoración polícroma (azul y amarillo) y diversidad de motivos adscritos a tipos europeos específicos como Ichtucknee, Triana, Sevilla y Caparra (Lister y Lister 1974, 1987; Therrien et al. 2002). Entre las piezas americanas destacan los centros de producción mexicanos (Charlton, Fournier y Cervantes 1995), pero para el área andina hasta fines del siglo XVII el centro de producción más importante fue Panamá la Vieja, cuya vajilla se caracterizó por tipos policromos (azul y café) y azul sobre blanco (Rovira 2002b). La producción peruana ha sido poco estudiada, aunque se presume que tempranamente se estableció (Ramón 2016), siendo de características similares a la anterior diferenciándose en el uso de amarillo y verde en su decoración. Hay una producción esmaltada aunque a veces revestida con brea como impermeabilizante (Ots et al. 2010), principalmente de grandes botijas contenedoras de vino o aceite con vidriados grueso de color verde, azul y negro, asociado a las haciendas vitivinícolas, a veces de órdenes religiosas como jesuitas y agustinos (Prado, Gómez y Ocaranza 2015; Ots et al. 2010).

3. PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA EN EL IMPERIO INKAICO

Uno de los primeros en sistematizar la información escrita sobre la producción en el imperio Inka es J. Murra (1977), a partir de una exhaustiva revisión de las crónicas del incario, pre-toledanas y toledanas (Porras Barrenechea 1986), además de otros documentos administrativos. A través de sus sucesivas publicaciones dicho autor sienta las bases de las definiciones sobre el tributo, las categorías de funcionarios estatales, las formas de las prestaciones, y la especialización territorial y artesanal. Murra (1977) identifica los mecanismos culturales que normaron la economía inkaica -servidumbre estatal-, distinguiendo entre tres categorías principales de especialistas, *yana*, *mitayoc* y *mitmaq*. El tributo a través del trabajo se denominó *mit'a* y consistió en traslados temporales (*mitayoc*) y permanentes de población (colonos o *mitmaq*)[1]. Esta forma de tributo concentró una variedad laboral enfocada en prestaciones rotativas, entre ellas el cultivo de tierras estatales y del culto solar (Murra 1983: 84). Aunque admite que los *ayllus* realizaron tributo en bienes, como fibras hiladas y tejidos (Figura 3) (Murra 1977, 1983, 2002), asume que la mayor parte del tributo solicitado por los inkas fue en fuerza de trabajo (D'Altroy et al. 1994; Hayashida 1994). El trabajo prestado habría sido retribuido por el Estado en momentos de escasez, pero sobre todo a través de fiestas y banquetes cuya estética fue dominada por la parafernalia y propaganda oficial. Pero también algunos especialistas habrían sido recompensados a través de la asignación de tierras y pastos estatales, además de la entrega frecuente de regalos (Espinoza 1987a: 59).

Una clasificación más amplia de las categorías de trabajadores es la propuesta por M. Zasada (1985) partiendo del trabajo de María Rostworowski (1977) e incluyendo una búsqueda en diccionarios de la época. Es así que clasifica a los trabajadores en cinco tipos: 1) los que desarrollan su actividad en pueblos de servicio; 2) *akllaqunas/akllawasi*; 3) campesinos; 4) los artesanos que habían evitado el traslado a los pueblos de servicio y vivían en sus ayllus; 5) los gremios de artesanos en la costa. Una descripción semejante es la que ofrece W. Espinoza (1987a), a través de una extensa revisión de las formas de pagos y medidas en diferentes lugares del mundo andino, aunque con más detalle para la costa. A partir de esta

[1] Ana María Lorandi (1983) diferencia entre *mitimae* como el colono y *mitmaqkuna* como el especialista. Luego Lorandi y Rodríguez (2003) distinguen *yanas* y *mitimaes* como especialistas con diferentes grados de vinculación con el estado.

sistematización el autor señala que habrían existido dos tipos de artesanos: 1) los autónomos que actuaban en la costa centro-norte, y 2) los estatales, que el imperio reclutaba entre los anteriores. Los primeros trabajaban en sus propios talleres, los segundos en las 'fábricas' del inka.

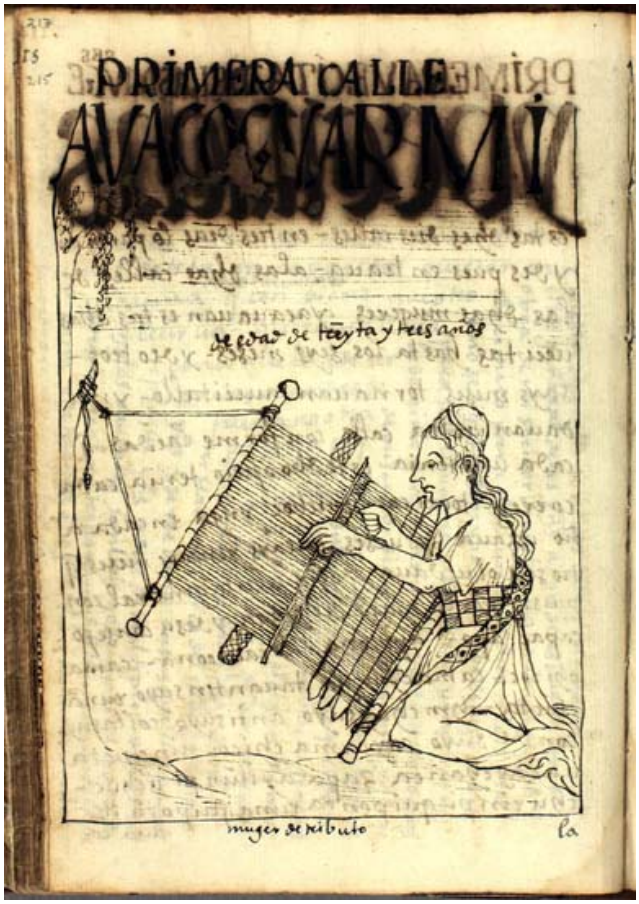

Figura 2. Guamán Poma en su definición de trabajos etarios, identifica a las mujeres como tejedoras en su edad adulta (tejedora de treinta y tres años awakuq warmi) (Guamán Poma 1615-1616: 217).
Figure 2. Guaman Poma, in her definition of age-related jobs, identifies women as weavers in their adulthood (thirty-three year old awakuq warmi weaver).

El investigador finlandés Martii Pärssinen en su texto Tawantinsuyu (2003), nos ofrece algunas precisiones al definir al *mitima* como un prestador de servicios rotativo diferente en cuanto a los servidores perpetuos del estado como *aqllas* y *yanas*. Estos últimos pudieron incluir diversos funcionarios como *khipucamayoc*, plateros, plumeros, olleros, pintores, mineros (ver Zasada 1985). Se incluye dentro de este concepto especialistas con cierta autonomía o libertad -especialmente mercaderes y algunas familias de artesanos costeños (Hocquenghem 1995; Marcos 1995; Rostworowski 1970)- Huancavilcas, Chimú, Ishma, Chincha e incluso especialistas en intercambio de la etnia Colla (Espinoza 1969-70, 1983, 1987a; Protzen 2014; Vetter 2013). No se sabe cuál es el nivel de integración que tuvieron estos especialistas con el imperio, y se asume que su existencia autónoma fue tolerada dado que el cese de sus funciones, en especial en el caso de los mercaderes, habría sido perjudicial para los objetivos estatales (Crespo 1978; Espinoza 1987a, 1987b; Rostworowski 1970).

Un grupo especialistas de gran interés entre los *mitma* fueron los denominados *camayoq* (Murra 1977; Zasada 1985) quiénes en ciertas situaciones continuaron ejerciendo el oficio de manera hereditaria hasta la época colonial (Cobo 1892: lib. XIV, cap. XV), quizá como posibles *yana* que habrían intentado mantener

su estatus (Van Buren y Weaver 2014). Algunos especialistas pudieron estar realizando prestaciones rotativas, pero en especial los que se trasladaron largas distancias -de entre 50 km hasta 1500 km (Lorandi y Rodríguez 2003)- fueron reasentados de manera perpetua en enclaves estatales (Murra 1977). Los artesanos más hábiles fueron asentados en el Cuzco y alrededores -tal es el caso de los plateros Ishma en Ayamarca (Espinoza 1983)- y los demás en centros provinciales donde convenían olleros, plumeros, plateros y tejedores (D'Altroy et al. 1994). En estos asentamientos especializados o "pueblos de servicio" se habrían producido a tiempo completo vasijas, chicha y objetos de prestigio vitales para las políticas del Estado.

Entre los sirvientes directos del estado o *yanas* hubo algunos dedicados al refinamiento de la plata (Van Buren y Presta 2010; Van Buren y Weaver 2014; Zori 2011), y a la producción de bienes artesanales utilizados por los linajes reales e inkas de privilegio. Tal es el caso de las *aqllas* (Figura 4), vírgenes escogidas cuya función político-religiosa se despliega en la textilería, la producción de chicha, y en la crianza y cultivo de productos seleccionados (Costin 1991, 2005; Morris y Hunt 1974; Murra 1983; Pärssinen 2003). Las *aqllas* habrían sido reclutadas de manera individual separándolas de los lazos que las unían a sus comunidades de origen (Murra 1977; Rowe 1982), convirtiéndose en sirvientas cruciales del Estado.

Respecto a la presencia femenina en otras actividades tributarias, se observan pocas referencias y estudios al respecto (Costin 1995; Rostworowski 1988). Por otra parte, se advierte la relevancia del traslado temporal de *mitmas* junto a sus esposas, puesto que la mujer habría realizado las labores de reproducción y producción doméstica que permitieron el trabajo de sus acompañantes (Murra 1999). Sin duda, esto puede corresponder a un sesgo investigativo, puesto que incluso hoy en los Andes muchas mujeres trabajan activamente en construcción, y en láminas del siglo XVIII se presentan mujeres realizando oficios de herrería, teñido y otros (Martínez Compañón 1997).

Es importante destacar que la organización del trabajo estuvo cruzada por lo que algunos autores han denominado una estrategia de "urbanismo obligado" (Hyslop 2016; Morris 1973). Es así como el estado Inka concentró materias primas y bienes en centros administrativos y pueblos de servicio que incluían infraestructura específica, como los depósitos o *qollcas*, y que a su vez estuvieron conectados entre sí por el camino real. Estos enclaves multifuncionales permitieron que el carácter comunal y especializado de algunas de las economías provinciales funcionara en beneficio estatal. Así y bajo estrictas normas de planificación (Ravines 1978) que incluyeron, entre otras medidas el reasentamiento y agrupamiento de especialistas tanto de áreas vecinas como de lugares distantes.

El reasentamiento de los especialistas en ciertos lugares se ha relacionado con aspectos político-económicos según un doble interés: producir en zonas antes no explotadas y/o generar factorías de objetos útiles a los fines estatales, a su vez sofocando rebeliones y posibles alianzas insurgentes (Alconini 2013; Espinoza 1987b) como se documenta para el Noroeste argentino con la instalación de contingentes de *mitmaqkuna* provenientes del valle de Chicoana o Sicuani cercano al Cusco, la colaboración de indios asanaques comandados por Juan Colque Guarache en la conquista de Tucumán por parte de Tupa Inca o la presencia de mitimaes churumatas en Humahuaca (Lorandi 1991). Es importante mencionar que el reasentamiento también ha sido relacionado con una mejor contabilización de la población en grupos decimales, como *guarancas* y *pachacas* (Julien 1988), facilitando con ello la asignación de turnos y el registro en los sistemas de conteo estatal o *khipus* (Murra 1983).

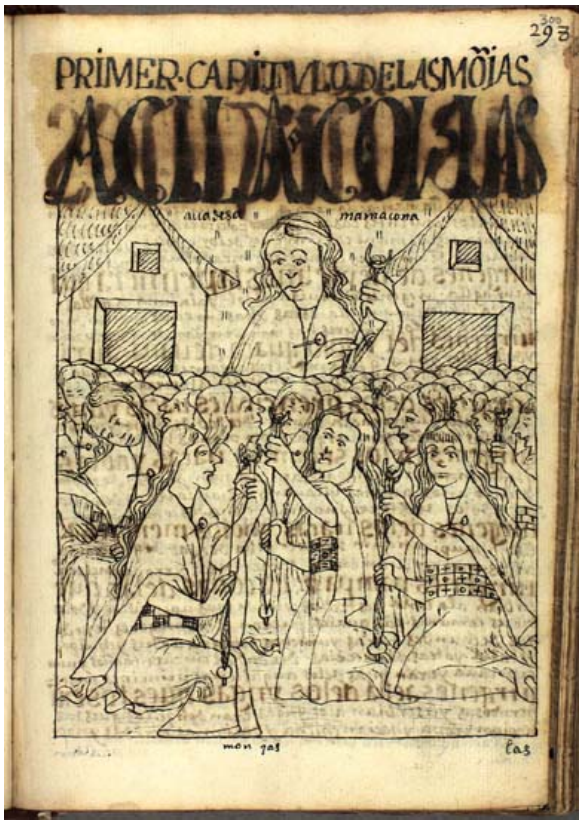

Figura 3. Vírgenes escogidas o *Aqllas* hilando (Guamán Poma 1615-1616: 200).
Figure 3. Selected Virgins or Spinning Aqllas.

En síntesis, la *mit'a* consistió en trabajos rotativos para la construcción de edificios estatales, la ampliación de andenes, canales y bofedales (Murra 1983: 78), mientras que las colonias de *mitmas*, que incluían entre ellos *aqllas, yanas* y *camayocs*, fueron reasentamientos de carácter permanente. En cada territorio étnico fueron enajenadas haciendas para la producción de alimentos, algodón, maíz o lana para el Cusco, los diversos cultos estatales y los linajes reales (Murra 1983: 77), y para la subsistencia de los grupos reasentados permanentemente, lo que en tiempos hispanos generó más de algún pleito entre la comunidad local y los reasentados (Espinoza 1987b; Lorandi y Rodríguez 2003). Existen múltiples referencias a los trabajores/as y núcleos familiares reasentados, agrupados en la denominación genérica *mitma*, la que puede incluir grupos que cumplían sus obligaciones tributarias en tierras cercanas enajenadas por los Inkas (Ramírez 1990: 522-525 citado por Hayashida 2003), grupos de artesanos reasentados en áreas cercanas a su región como fue el caso de Collas y Lupaqas (Espinoza 1987b), o en otras áreas culturales como es el caso de los alfareros yungas de Collique en Cajamarca (Espinoza 1969-70), agricultores de territorios lejanos como los descritos para Cochabamba (Wachtel 1982). También fueron movilizados especialistas en proyectos de construcción (Figura 5) y en tambos como los de Huallaga enviados al Cusco (Murra 1999: 489-490). Respecto al servicio militar, sólo algunos grupos étnicos eran aceptados en el ejército inka (Hayashida 2003: 306).

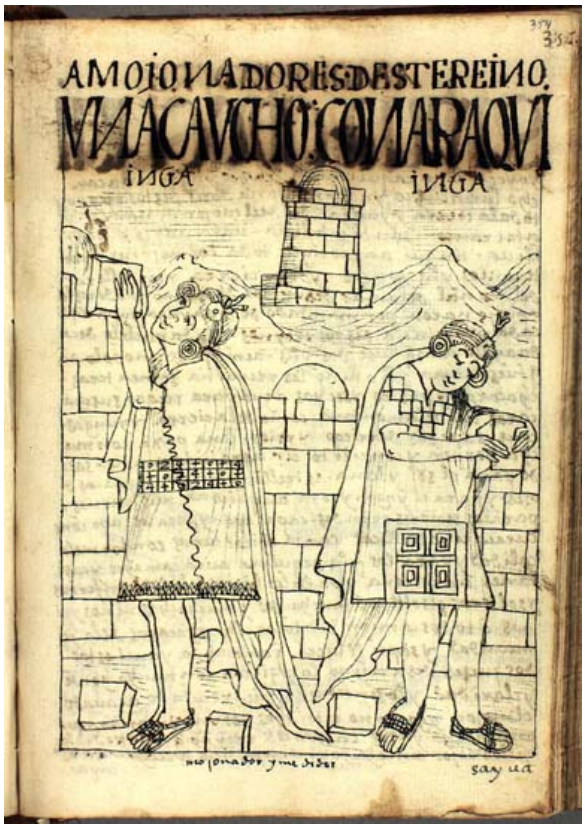

Figura 4. Especialistas en construcción inkas midiendo (Guamán Poma 1615-1616: 354).
Figure 4. Inka specialists in construction measuring.

3.1. Arqueología, vajilla y producción alfarera en contextos de camayoc

Desde la arqueología las categorías de especialistas identificadas por los estudios históricos y etnohistóricos han podido ser observadas y profundizadas principalmente desde la cerámica. Sin duda, esto genera un sesgo respecto a la producción textil dado que, si consideramos la mayor parte de los datos numéricos provistos por los dictados de *khipus* registrados en las Visitas, los especialistas tejedores de algunos enclaves estatales fueron muchísimos más que los olleros (en promedio una proporción uno es a tres) (D'Altroy et al. 1994). Por ejemplo, para el asentamiento de Milliraya, en el relato de un *mitmaqkuna* se señala que Huayna Capac habría reasentado en este lugar 1000 textileros y 100 ceramistas (Alconini 2013; Espinoza 1987b; Murra 1983: 317). Sin embargo, dada la presencia ubicua de estos objetos, estudios de alfarería se han realizado en prácticamente todos los sitios asociados a este momento histórico. En los estudios arqueológicos se observan avances sustantivos tanto en clasificación de tipos (imperial, provincial, local, mixtos), organización de la producción (adaptada a las formas tradicionales de diferentes espacios étnicos), usos (en la redistribución en rituales y ceremonias) y la distribución de la producción (desde centros de producción a espacios secundarios). Los estudios de mayor impacto se han centrado en los sitios del Centro-sur en el Altiplano del Titicaca, en Centro-norte en la costa el valle de Lambayeque, el valle de Lurín, cota central en Chincha, y en la sierra central y norte, en Jauja y Huánuco.

La producción habría sido organizada territorialmente de acuerdo con los tipos de vasijas fabricadas, primando los principios de organización local (Rostworowski 1989: 274). Al respecto D'Altroy y Bishop (1990) analizaron la composición de las pastas de 173 vasijas de Cusco, el Titicaca y el río Mantaro, que la

cerámica se fabricó y consumió a nivel regional. Para estos autores el control se desarrolló en torno a las fuentes de obtención de materia prima. Se diferenciaron por tanto dos circuitos de producción y circulación de vasijas: uno estatal y otro local (D'Altroy et al. 1994). En contraparte Hayashida (2003) basándose en estudios en áreas de producción ubicadas en los sitios La Viña y Tambo Real en el valle de Túcume (Lambayeque), costa norte peruana, presenta una visión un poco diferente al panorama propuesto para las tierras altas. La autora identifica áreas que interpreta como talleres de diferentes "parcialidades" organizadas en grupos familiares. Sin duda, un problema transversal es la necesidad de distinguir entre la producción imperial, la promovida por el estado producida por locales y la producción que emula estas piezas de alto prestigio.

Otro estudio relevante en esta discusión es el de T. Bray (2004), quién a través de una foto documentación de diversas colecciones de vasijas de diferentes partes de los Andes obtuvo datos como tamaños, volúmenes, decoración, técnicas de fabricación, contexto de hallazgo y procedencia. La autora identifica diferencias entre las cerámicas del núcleo cuzqueño y las provincias, dada la alta proporción de aríbalos, para el almacenaje, transporte y consumo de chicha (Bray 2003; Morris y Thompson 1985), y ollas de pedestal, utilizadas en la cocción de alimentos, ambas formas de alta visibilidad en el uso cotidiano de funcionarios estatales y en los banquetes del Estado. Además, identifica un patrón decorativo tripartito en los aríbalos, asociando algunos de los motivos a símbolos genealógicos cusqueños. A partir de esta información Bray (2004) sugiere una "íntima vinculación entre el complejo cerámico, los alimentos y la política" siendo posible observar las formas que adopta la dinámica de dominio imperial en la diversidad del territorio andino a través del conjunto alfarero.

En cuanto a las áreas de producción en los sitios arqueológicos, en torno al Titicaca se identifican varios asentamientos que agruparon especialistas, tales como Cupi y Sunicaya en las cercanías de Chuicuito, el centro Lupaqa; y las guarangas de Hupi (olleros) y Millerea (tejedores) en tierras expropiadas a las comunidades de Huancané (Murra 2002). Conocido mayormente a través de Visitas, se estima que este último asentamiento tuvo por objetivo producir ropa para el ejército y cerámica para consumo local y regional (Espinoza 1987b; Murra 2002; Spurling 1992). S. Alconini (2013) complementa la caracterización de este asentamiento a través del estudio de dos sitios cercanos, los que revelaron que la elección del espacio de producción de alfarería estatal en esta zona se realizó en función de la disponibilidad de recursos, pero por sobre todo considerando la relación con el territorio oriental Kallawaya, al cual esta producción habría sido dirigida. Esta información puede ser complementada con los estudios del centro administrativo del norte del Titikaka, Hatunqolla, el que, junto a Cajamarca, Vilcashuamán y Cuzco, fue identificado por el cronista Cieza de León (2005, cap. LXXV) como uno de los centros administrativos que recibieron productos, e inclusive grupos de *mitmas* de origen costeño. La cerámica de Hatunqolla ha sido interpretada como una imitación del estilo imperial, que fue perfeccionándose en el tiempo, y que, a la luz de los datos históricos, podría expresar más que lealtad al imperio las pretensiones imperiales de los propios Qolla (Julien 2004).

Otro ejemplo en el área del Collasuyu es el sitio Potrero-Chiaquiago, ubicado en Andagalá provincia de Catamarca. Este asentamiento ha sido caracterizado como un centro administrativo subsidiario del asentamiento mayor de Shincal con evidencias de actividades domésticas, agrícolas, producción textil y cerámica (Lorandi 1984). Los análisis especializados han permitido identificar la presencia de vasijas estilo Inka Provincial e Inka Mixto y también de estilo local Fase inka utilizadas para la preparación, cocción, servicio y almacenaje de alimentos en formas de pucos, cuencos y platos, ollas, aríbalos y otros tipos de

jarros. Estas piezas, según interpretaciones derivadas de análisis de pastas, habrían tenido una circulación regional y una estricta estandarización en cuanto a materia prima. Se asume por tanto que estas fueron elaboradas con un alto control por distintos grupos de mitimaes trasladados desde el área chaco-santiagueña y/o del territorio étnico (D'Altroy et al. 1994: 426-428).

Más recientemente y vinculando la producción inka con sus secuelas coloniales, G. Ramón (2016) expone una serie de modelos y casos de producción alfarera. En este ejercicio el autor combina de manera interesante documentos escritos, estudios etnográficos de diferentes regiones, y datos arqueológicos. Ramón (2016) desmenuza los diferentes tipos de especialistas olleros considerando localización, tipo de supervisión al que estaban sujetos y estilo de producción, asociándolos a los conceptos descritos en la sección anterior que identifican además a cuatro tipos de especialistas alfareros: 1) local; 2) *mitayoc*; 3) *mitmaq*; 4) *yana*. Profundizando en la condición de los olleros desde los cuatro tipos anteriores, el autor realiza una distinción gruesa entre *sañucamayoc*, que produjeron vasijas decoradas (emblemáticas) trabajando bajo control político directo del estado, y *mancallutac*, dedicados a la producción de vasijas llanas, las que no necesariamente eran producidas bajo control estatal directo, ni durante el Tawantinsuyu ni durante la época colonial (Ramón 2016: 31).

4. PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA DURANTE EL IMPERIO HISPANO

La producción artesanal especializada durante las primeras décadas de instalación hispana se mantuvo en algunos sectores según parámetros antiguos quizá por inercia luego de la caída del sistema de poder incaico, en especial el trabajo en tierras estatales, la fabricación indígena de objetos de plata para privados y la producción de tejidos finos o *cumbi* como parte del tributo de los *ayllus* a los Encomenderos (Assadourian 1982; Espinoza 1987a; Rostworowski 1970; Vetter 2013). En el caso de la producción doméstica, hubo escasas transformaciones, observándose una continuidad importante en algunos sectores hasta bien entrado el siglo XX. Como se constata en documentos sobre Milliraya (Huancané) y Shultín (Cajamarca), la situación en algunos de los pueblos de servicio y centros administrativos, luego de la caída del poder estatal inkaico, fue el retorno de los artesanos reasentados a sus pueblos de origen (Espinoza 1987b; Lorandi 1983; Ramón 2016).

Las transformaciones en el uso de la cultura material fueron lentas, en la medida en que el poder colonial hispano se fue fortaleciendo a través de instituciones y capacidad de fiscalización. La importancia que los grupos andinos dieron a ciertas materialidades que funcionaron como bienes de intercambio o mercancías, como los textiles, la coca, el ají (Espinoza 1987a), mantuvieron en cierta medida su estatus, hasta la definitiva metalización de la economía (Assadourian 1982). Ejemplo de ello son la minería y la producción textil. La producción minera no transformó sustantivamente sus métodos hasta bien entrada la colonia, manteniéndose *yanas* y otros especialistas del Tawantinsuyu como bastiones de la obtención y refinación de los minerales, tal como las evidencias parecen dar cuenta en Ferro Ingenio, Porco y Tarapacá (Van Buren y Presta 2010; Van Buren y Weaver 2014; Vetter 2013; Zori 2011). En caso de la textilería fue observada, intervenida y rearticulada por la administración colonial por medio de la institucionalización de la ropa de tasa y de un cierto traje de indio. Aunque la producción doméstica disminuye progresivamente (Assadourian 1982; Vega y Guerra 2015), siendo desplazada de manera efectiva hacia 1570 por la producción de los grandes talleres de manufacturas u obrajes (Escandell-Tur 1994). Esto no significó el debilitamiento de la importancia del textil fino o *cumbi* entre los grupos indígenas (Desrosiers 1997), aunque sí una circulación más restringida al igual que vasos queros, *tupus* y

aquillas (Cummins 2004; Martínez et al. 2016; Vega y Guerra 2015; Vetter 2013), quedando documentado su uso en testamentos (González y López 2017; Noack y Nowack 2017; Odone y Durán 2017).

En un primer momento fue la figura del Encomendero la que coordinó la cooptación de tributo a través de una relación con los *curacas*, utilizando como divisiones las de las provincias del imperio. Las encomiendas fueron entregadas como recompensa a los conquistadores (De la Puente 1992; Hampe 1982; Zavala 1979). La importancia de la obra del jurista J. de Matienzo es fundamental en la reflexión para la sujeción de los indios y el aprovechamiento apropiado de la mano de obra (Morong 2017), experiencia utilizada por el Virrey Toledo posteriormente en una aplicación más estricta de la política de la Reducción o los Pueblos de Indios (Saito y Rosas 2017). Sobre todo, las reformas toledanas produjeron grandes cambios, entre ellos nuevas normas de explotación, aplicación de ordenanzas a los artesanos, incluyendo prohibiciones en torno a la fabricación de ciertos objetos e imágenes idólatras (Merluzzi 2014). Entre estas normas destaca la obligación de los tributarios de hacer su pago en dinero y no en bienes. Aunque de manera legal y restringida, se produce entonces lo que Assadourian (1982: 99) señala como un cambio en el feudalismo tributario dada la función de la moneda natural -el tejido- hacia el medio de pago salarial.

Durante el siglo XVI la necesidad de objetos europeos en las nacientes ciudades virreinales fue cubierta por artesanos hispanos, pero prontamente fue imprescindible la incorporación de indígenas y esclavos afrodescendientes al trabajo productivo (García-Bryce 2008). Con las ordenanzas del virrey Toledo ingresan de manera más clara formas de organización de prácticas u oficios heredados de la Europa medieval que han sido denominadas gremio (corporación de trabajadores) y cofradía (agrupación religiosa vinculada con la caridad y la asistencia social) (Quiroz 2008; Siracusano 2005). Es decir que, las políticas toledanas no sólo pretendieron dirigir y controlar el trabajo indígena, también pretendieron organizar las prácticas artesanales de origen europeo. También regular las actividades de los mismos españoles, dado que aquéllos que llegaron sin oficio quedaron en la marginalidad, lo que además se veía agudizado por "hábitos y costumbres difíciles de desterrar que ligaban a las artes mecánicas con la imposibilidad de desarrollar una vida noble" (Siracurano 2005: 149). Esto es reforzado además por prohibiciones como la de 1552 que señalan que los artesanos (oficios mecánicos) no podían ser corregidores (García-Bryce 2008: 55). Esta estigmatización del trabajo se suma a una discusión por la jerarquía tributaria entre artes mecánicas, artes serviles y artes liberales, sintetizada en la distinción entre "oficios manuales y lucrativos", las que durante los primeros siglos del virreinato correspondían a categorías flexibles (Siracusano 2005: 140-141).

En cuanto a los espacios de producción en los centros urbanos principales, en términos generales es posible distinguir entre obrajes, talleres manufactureros -productores de jabón, vino, aguardiente, azúcar- y talleres artesanales (Quiroz 2008: 16). Los talleres en general se diferencian del trabajo más servil del siglo XVI, que se prolonga de manera forzosa en los siglos posteriores (O'Phelan 1988), en algunos casos antecedente del funcionamiento en factorías (mineros, chorrillos, obrajes e ingenios). Estos enclaves especializados fueron instalados muchas veces como localidades semi urbanas asociadas a fuentes de materias primas y herramientas a veces cercanas a ciudades principales (Assadourian 1982; Ramón 2016), las que eran en principio del Estado quién adjudicaba a particulares (Ots et al. 2010: 487). Pero los especialistas dedicados a la producción de objetos fundamentales para la reproducción ideológica del imperio se asentaron en lugares definidos por el poder colonial.

Mientras las reducciones fueron una estrategia para controlar el trabajo tributario indígena y sus especializaciones regionales, en la lógica del disciplinamiento social y laboral (Durston 1994, 1999; Presta 2016; Saito y Rosas 2017), las urbes se constituyeron como centros políticos en donde se ejecutó el poder hispano a través de normas de civilidad y policía (Kagan 1997, 1998). La ciudad española funcionó como centro político-administrativo de reproducción ideológica y cultural del poder colonial, confluyendo en ella españoles, indígenas y afrodescendientes (Bernard 2009; Lockhart 2000; Spalding 1974). Ejemplos de la concentración de los especialistas en las ciudades los encontramos en el Cusco, en 1572 con las Ordenanzas de Plateros promulgadas por el virrey Toledo, se construye un galpón en la plaza del hospital para reunir a los plateros indígenas y mantenerlos supervisados por el veedor encargado por el virrey para controlar que todas las piezas tuviesen la marca del Quinto Real (Gutiérrez 1979). También hay contundentes datos respecto a la producción cerámica en Mendoza, concentrada en la periferia de la ciudad, cercana a los recursos necesarios para su fabricación de vasijas y tejas (Ots et al. 2010). Para el caso de Lima se documenta una dispersión de plateros por la ciudad sin diferenciación entre vivienda y taller (Figura 6), siendo reducidos a una sola calle en la misma época.

El artesano se identifica como un trabajador independiente cuyo trabajo tuvo un limitado nivel de sofisticación tecnológica más bien reproductor de técnicas tradicionales, manejando un mercado conocido pero restringido, que tiende a fabricar de principio a fin. Mientras que el taller manufacturero solía ser manejado por el comerciante quién mantenía un vínculo con un mercado desconocido para los maestros y oficiales del o los talleres. Solo a partir del XVII surgen los talleres de mayor tamaño siguieron prevaleciendo las pequeñas y micro unidades de vivienda y producción (Quiroz 2008: 18-19). Hay diferencias notables entre los talleres de manufacturas, y los que fabricaron bienes en menor volumen, sobre todo los de estatus o de prestigio -como los de pintura e imaginería religiosa (Figura 7). Solo bien avanzado el XVII se observa un predominio de las manufacturas (Quiroz 2008). La producción tenía elementos de trabajo libre y asalariado, ya que se caracterizó por una diferencia interna de especialidades y la incorporación de tecnologías novedosas (Quiroz 2008).

Según los datos proporcionados por Mesa y Gisbert (1982), en el caso del arte virreinal existió cierta formalización de un método de enseñanza y la oficialización del aprendizaje y las condiciones del mismo, a través de la formulación de contratos entre maestro y aprendiz. Ello nos muestra que esta actividad altamente especializada y prestigiosa, fue sometida a normas que controlaron el ejercicio a través del adoctrinamiento de los aprendices. “La enseñanza continuaba el viejo sistema empleado durante la Edad Media haciendo del taller” “el centro del aprendizaje” (Mesa y Gisbert 1982: 261). Los artistas indios -también denominados ladinos- habrían sido asimilados a la cultura hispana como quedaría ejemplificado en la figura de Diego Cusi Guamán, pintor activo a principios del siglo XVII (Mesa y Gisbert 1982: 22).

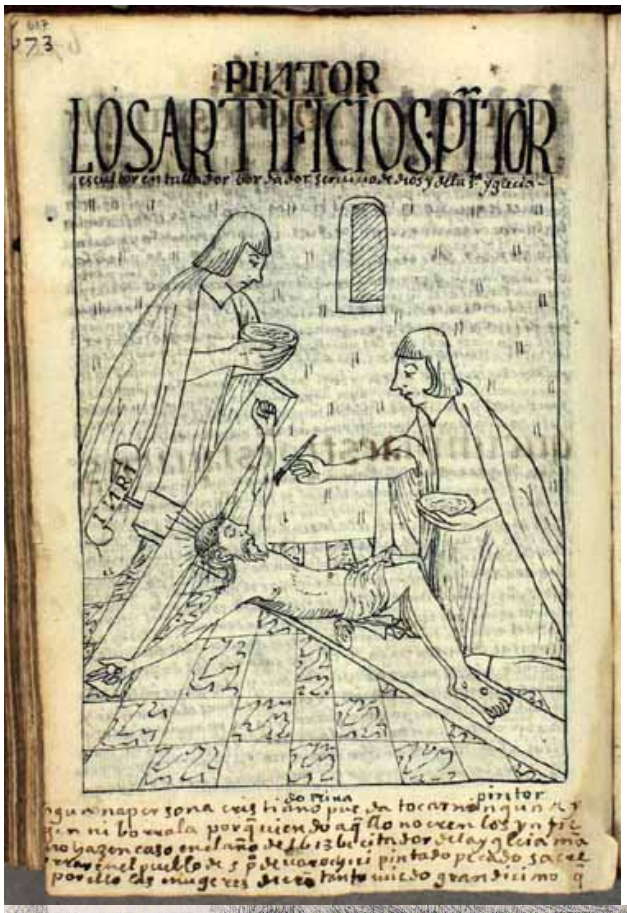

Figura 5. Los artesanos andinos fabrican imágenes religiosas para servir a Dios y la iglesia (Guamán Poma 1615-1616: 687).
Figure 5. Andean artisans fabricate religious images to serve God and the church.

Figura 6. Taller de Rafael de la Cancha. Dibujo de Paul Marcoy (s. XIX).
Figure 6. Workshop of Rafael de la Cancha. Drawing by Paul Marcoy (19th century).

El trabajo en talleres y el trabajo servil en ingenios, minas y obrajes, se diferencia en cuánto a la organización, en la manera y volúmenes de producción, pero en especial en las condiciones. Aunque en la minería hay evidencias de pago de salario, en este rubro y en el de los obrajes la situación fue mucho más difícil que en los talleres, ya que prácticamente no existían beneficios, siendo cumplidas las labores por obligación tributaria por los indígenas o por obligación esclavista en el caso de los grupos de afrodescencientes. Mientras que, en los talleres existían sistemas de aprendizaje, los trabajadores eran alimentados y se les daba techo, hasta en ocasiones vestido, aunque los asalariados fueron escasos (Quiroz 2008). Estas recompensas habrían dependido de la condición de oficial o aprendiz, experiencia previa, extracción étnica (ser blanco, indio, indio ladino, mestizo, negro o mulato), condición jurídica (ser libre o esclavo, indio encomendado, menor de edad), del padrinazgo que presentase y del momento del contrato (Quiroz 2008: 92). El taller artesanal y el taller de imaginería religiosa tuvieron una jerarquía interna regulada por disposiciones del virreinato, con un maestro que funcionó como una especie de *pater* quién dirigió a oficiales y aprendices (Quiroz 2008). Los trabajadores debían obedecer al dueño como a un padre de una relación vertical que podía llegar al castigo físico y sicológico de los ayudantes. Entre tipos de actividades y talleres hubo cierta jerarquía, verificada en ciertas ventajas sociales y económicas de algunos de ellos (Ots et al. 2010: 487).

El trabajo cumplía una función correccional en todos los contextos y, por eso, desde un principio las autoridades procuraban que la plebe estuviese adscrita a talleres de españoles (Quiroz 2008: 101). A pesar de los reclamos y el poder de los gremios hispanos, sorprende la diversidad étnica de estos entornos la que se debería principalmente a la demanda que debió ser cubierta por una importante cantidad de mano de obra. El poder de los indígenas se expresó en ciertos momentos como cuando en el siglo XVIII el gremio de pintores indígenas se separa del español (Mesa y Gisbert 1982). Aunque según algunos cálculos, oficiales y maestros generalmente fueron españoles y criollos (Quiroz 2008). En este conteo se expresa la consolidación de una colonialidad del poder que se construyó en América sobre jerarquías de clase, pero también en jerarquías raciales que expulsaron a los indígenas y a las mujeres de las actividades especializadas con estatus (Quijano 2000).

4.1. Los artesanos coloniales a través de la vajilla en contextos arqueológicos

Sobre los artesanos coloniales existen escasas referencias desde la arqueología, aunque podemos suponer algunos elementos a partir de los estudios alfareros. Tal como en el caso Inka, la cerámica es uno de los elementos con mayores estudios, dado que el estilo es uno de los atributos a través de los que es posible generar secuencias e identificar diferencias funcionales y espaciales (Chiavazza, Puebla y Zorrilla 2003; Deagan 1985; Jamieson 2001; Puebla, Zorrilla y Chiavazza 2008). Son notables, sin duda, las transformaciones que manifiesta esta materialidad en cuánto a sus formas de usos, funciones y significados, lo que sumado a los cambios en las rutas de tráfico de ciertas materialidades generan patrones de distribución bastante claros en relación con los centros de poder y control hispanos (ej. Jamieson 2001; Lister y Lister 1987; Rovira 2002b).

A diferencia de los usos de la cerámica decorada en tiempos inkaicos, asociados directamente a la fiesta comunitaria, el carnaval y el compartir alimentos y chicha (Bray 2009; Dillehay 2003; Morris 1973; Morris y Hunt 1974), para los europeos la vajilla vidriada y decorada se asoció a un ritual de comensalismo diario, en donde se reforzaron y transmitieron una serie de costumbres fuertemente asociadas a la identidad étnica (Jamieson 2001; McEwan 1992). La mayólica o cerámica vidriada, fue un objeto de prestigio y

estatus. Mientras que la producción de tinajas y botijas, también masiva y asociada a centros de producción específicos, se desarrolló periféricas a las ciudades especialmente en áreas vitivinícolas y de producción de aceite, destacando entre sus restos la presencia de hornos. Tales como los valles costeros del sur peruano como Moquegua (Rice 2010), y luego en áreas como Mendoza (Ots et al. 2010), su circulación es la de estos productos vitales para la cultura culinaria hispana hacia ciudades principales, pero también hacia centros mineros como Potosí.

Los procesos de producción de la mayólica fueron traídos desde Europa, y en un primer momento esta vajilla de prestigio -representada por los tipos Ichtucknee, Triana, Sevilla y Caparra- era traída desde España (Deagan 1985; McEwan 1992), principalmente desde Andalucía (Lister y Lister 1987) (Figura 8). Pronto fueron establecidos centros de producción en Nueva España como el de Puebla (Therrien et al. 2002). En ellos fueron integradas nuevas tecnologías -lo que es coherente con la idea del taller como un lugar de innovación- dado que la producción de vasijas vidriadas requería técnicas de cocción diferentes a las de Nuevo Mundo, lo que junto con la introducción del torno permitió un aumento en los volúmenes en comparación a los tiempos de producción con técnicas indígenas locales. La vajilla mayólica suele ser registrada en contextos coloniales excavados en las principales ciudades de los virreinatos americanos (Rovira 2002b), teniendo un alto costo en lugares alejados como Santiago de Chile (Prado, Gómez y Ocaranza 2015). Destacan también desde temprano los talleres jesuitas dónde se fabricaron grandes botijas de almacenaje de vino y aceite ciudades como Santiago de Chile, Moguegua y Mendoza; y la producción de pequeña escala de los conventos de cerámica roja fina y perfumada (Charlton, Fournier y Cervantes 1995; Ots et al. 2010; Prado 2010; Prado, Gómez y Ocaranza 2015; Puebla et al. 2008; Ramón 2016; Rovira 2002a; Rovira y Gaitán 2010; Therrien et al. 2002).

Figura 7. Talavera azul sobre blanco de Santa Fé la Vieja (Schávelzon website)
Figure 7. Blue on white Talavera of Santa Fé la Vieja. Taken from Daniel Schávelzon's website.

Los lugares de fabricación más conocidos tienen tipos característicos, por lo que se ha podido documentar sus redes de distribución, tal es el caso de la cerámica de Puebla y Ciudad de México, Antigua en Guatemala (Lister y Lister 1974), y Comayagua en Honduras (Cruxent 1979 citado por Jamieson 2001), siendo abundante la aparición de mayólica en los contextos urbanos de la Nueva España (Charlton, Fournier y Cervantes 1995). Sin embargo, durante el siglo XVII hacia el sur el principal centro de fabricación y distribución de este tipo de mayólica decorada ha sido reconocido en Panamá la Vieja (Rovira 2002b), correspondiendo la evidencia de este centro con las piezas reconocidas en el área andina desde el Caribe de Nueva Granada (Therrien et al. 2002) hasta Santiago (Prieto et al. 2009) y Buenos Aires (Schávelzon 2001) durante el periodo colonial temprano (Tabla 1). A partir de 1600 probablemente se activarían los centros de producción local andina en Lima (Ramón 2016), Pupuja (Rice 1997) y Santiago de Chile (Prado, Gómez y Ocaranza 2015). La producción limeña no ha podido ser bien documentada, dado que las fuentes no aparecen muy detalladas, exceptuando una referencia que presenta Ramón (2016: 37) como evidencia de una producción limeña ya en el siglo XVI, la cual señala "un pleito de 1577 entre la ciudad y los alfareros, estos indican que empleaban plomo y estaño (Harth-Terre y Márquez 1958: 424)" elementos fundamentales para lograr el vidriado en las vasijas de cerámica. Un tipo de producción de vidriados de circulación más regional ha sido detectado a través de análisis arqueométricos tanto para el sur peruano, como para la costa norte (Kelloway et al. 2018; VanValkenburg et al. 2015), siendo diferenciada de la producción panameña (Iñañez, Martín y Coello 2012).

Figura 8. Plato de mayólica de estilo Panamá Polícromo, procedente de las excavaciones arqueológicas en la Casa Bodega y Quadra (Fohn 2016).
Figure 8. Polychrome Panama style majolica plate, from the archaeological excavations in the Casa Bodega y Quadra, taken from Fohn (2016).

En consecuencia, al igual que en el caso inkaico, aunque con otras lógicas culturales, durante la colonia se desarrolla una producción de vajilla de elite, que se importa al continente desde España o desde centros americanos autorizados para su comercialización. Este es el caso de los tipos panameños exportados a Nueva Granada y el Perú. En paralelo se desarrolló una enorme producción de vasijas no vidriadas de uso doméstico en Los Andes. La tradición indígena local perdura en el tiempo extendiéndose en algunas regiones de Piura y Ancash en Perú hasta la actualidad, siendo en muchos casos difícil o imposible distinguir las piezas actuales de las antiguas (Druc 2005; Ramón 2013). Según Gabriel Ramón (2016) la

producción colonial se corresponde con las necesidades de vasijas a nivel doméstico -cocina y consumo-, pero sobre todo con los mayores volúmenes de piezas que requirió la industria de aceite y vino, y de otro tipo de bebidas como la chicha (Ots et al. 2010; Rice 2010).

5. PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA Y CONTEXTOS IMPERIALES

Como es expresado a lo largo del texto, aunque con lógicas culturales diferentes el control de la producción de cultura material durante el Tawantinsuyu y el periodo Virreinal se ubica en el centro de las estrategias de expansión imperial e instalación colonial. Ello porque este es uno de los ámbitos en donde se ejecuta el valor de la población en tanto mano de obra. Hay una categoría de cultura material producida por artesanos especializados que es utilizada en su dimensión propagandística y estética, convirtiéndose en un dispositivo esencial en el proceso de consolidación imperial, apoyando la construcción de un sentido común favorable a los intereses de legitimidad del estado hegemónico. En ambas expansiones imperiales se observa la apropiación de ciertas costumbres culturales de los colonizados, transformación de otras en función de los propios intereses y la imposición de oficios nuevos vinculados con la nueva cultura material, étnica y estética imperial.

Los inkas aprovecharon la producción artesanal local, pero reasentaron numerosos grupos para la construcción de infraestructura -de tipo vial, estructuras ceremoniales, centros principales y secundarios- y la producción de chicha, vajilla y tejidos oficiales, para su uso como dones, y su consumo en fiestas y ceremonias de propaganda estatal. Estas actividades de antigua data en el mundo andino y la experiencia expansiva de los antiguos estados Wari y Tiwanaku, habrían sido integradas por los Inkas, quienes con una gran habilidad y consciencia utilizaron el conocimiento sobre las innumerables y potenciales etnias a someter. Con ello lograron legitimar -no sin resistencia y rechazo- su dominio en los términos de los futuros dominados, asegurando con ello la mano de obra, la producción de materias primas y de bienes necesarios para la reproducción del sistema imperial. Se apropian de estos logros históricos en el ejercicio de situarse como los civilizadores de los Andes frente a los españoles, con la pretensión de justificar discursivamente su dominio imperialista.

Las fuertes transformaciones que atravesaron los grupos indígenas andinos con el régimen hispano comenzaron en parte por la aceptación y negociación de las elites locales muchas de las cuáles vieron la oportunidad de liberarse de los inkas, apoyando la implantación de un poder español que en un inicio se sustentó en muy pocos peninsulares (Lamana 2016; Zuloaga 2012). Debido a ello, en sus inicios el virreinato utilizó los avances administrativos e infraestructurales del Tawantinsuyu, siendo central la figura del Encomendero como mediador entre la corona y los curacas. De esta forma se apropian de la producción local sin mayores modificaciones, sin embargo, de a poco en las ciudades hispanas se incluyen oficios nuevos, tales como sastres, sombrereros, zapateros.

Una de las modificaciones más importantes en este sentido fue el cambio de las fisonomías de los centros urbanos y la fundación de otros nuevos, siempre con una organización que incluía al menos un templo cristiano y edificios administrativos españoles (Durston 1994; Gutiérrez 1979). El territorio fue reorganizado teniendo como centro las ciudades administrativas, los enclaves mineros y los puertos de salida de los metales, sumando a estos circuitos el comercio exclusivo con la metrópoli la que intenta potenciar la exportación de su propia producción. La población productora es reasentada al igual que en tiempos del Inka según las necesidades del gobierno, pero el *mitma* y el *yana* pierden su estatus de sujetos

subsidiados y protegidos por el estado, para convertirse en el mitayo o 'indio' explotado al que le es asegurada la alimentación y en escasas ocasiones un salario, y el yanacona colaborador y esclavo.

En esta transición muchos oficios se vuelven muy difusos o marginales, como es el caso de los plumeros y talladores de concha (Zasada 1985). Otros, aunque adaptados a las lógicas hispanas, son absorbidos por el poder colonial como en el caso de los olleros, plateros, tejedores (Vetter 2013), muchos de los cuales continuaron produciendo objetos finos que eran consumidos por las elites indígenas y europeas, aunque en contextos ceremoniales comunitarios aún vigentes. La producción textil, tan relevante en términos simbólicos para la población nativa perdió protagonismo oficial, produciendo la mayor cantidad de telas comunes o de *abasca* el taller artesanal colonial y luego el obraje -con su respectivo movimiento del espacio productivo en función del requerimiento de la maquinaria (agua), y de los posibles consumidores en las ciudades coloniales. Mientras que la producción tradicional continuó vigente en los pueblos y comunidades de indios, pero más bien en la lógica domestica del tiempo restante de las labores agrícolas y pastoriles.

Es interesante hacer algunas distinciones respecto a la producción y los espacios de producción especializada, retomando algunos aspectos teóricos planteados antes:

Tabla 1. Cuadro resumen de los tipos de espacios productivos.
Table 1. Summary table of the types of productive spaces.

Tawantinsuyu	Virreinato peruano
Producción doméstica del ayllu	Producción domestica
Talleres domésticos	Talleres domésticos
Talleres artesanales en centro administrativos estatales	Talleres artesanales de objetos de prestigio
Talleres artesanales en pueblos de servicio	Talleres artesanales de productos comunes
Talleres de artesanos libres	Talleres manufactureros
	Obrajes

El ejemplo de la vajilla aquí presentado muestra varias diferencias, en particular en las categorías de vasijas que más participan de la vida social al asociarse a los rituales reproducción ideológica. Los cambios formales son los más evidentes, contrastando técnicas, formas y decoraciones andinas de larga data expresadas en la vajilla fina asociada al incario. En época virreinal aparecen como distintivas las técnicas del torneado y como tratamiento de superficie el vidriado con sus respectivos requerimientos espaciales y técnicos, además de formas asociadas a las costumbres hispanas no conocidas previamente en América. Las formas de ambos conjuntos de piezas que componen la vajilla andina y la vajilla europea muestran las trasformaciones en prácticas y conductas asociadas al prestigio. De una sociedad comunitaria en que la legitimidad del Estado depende de fiestas y rituales colectivos, en donde el consumo de alimentos y bebida se realiza en vasos (queros, fig. 11-14) y platos (pucos, escudillas, fig. 11-11, 12, 13) de uso grupal y pocos recipientes para repartir (aríbalos o *makas*, fig. 11-1, 2), hacia una reproducción de costumbres en el ámbito familiar u hogareño, que refuerza la individualidad y el estatus étnico en el consumo de alimentos en un kit de uso personal con platos bajo, hondo, vasos y servicios.

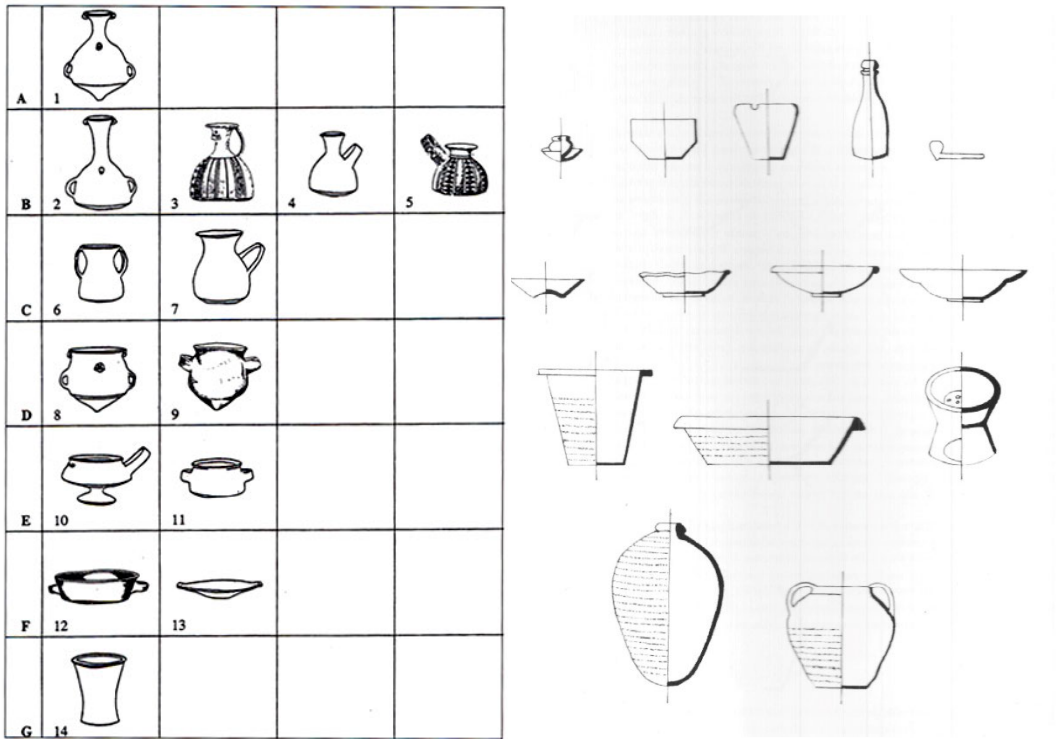

Figura 9. Izquierda, clasificación de vasijas incaicas (tomado de Meyers 1975 y Bray 2004: 367). Derecha, clasificación de vajilla colonial (tomado de Therrien et al. 2002: 41).
Figure 9. Left, classification of Inca vessels (taken from Meyers 1975 and Bray 2004: 367). Right, colonial tableware classification (taken from Therrien et al., 2002: 41).

En síntesis, esta revisión nos sugiere con claridad que una estrategia importante de control imperial y colonial está centrada en ciertos especialistas (Costin 1991; D'Altroy 1994). Según Hayashida (2003: 310), la concentración de especialistas genera algunas ventajas como un mejor manejo de la "línea y las escalas de producción", así como también mayores facilidades para supervisar, controlar y volver a capacitar para producir bienes de acuerdo con las especificaciones dictadas por el Estado. En este contexto, es común que espacios físicos donde los sujetos productores tenderían a ser localizados estarían cercanos a los sectores de mayor influencia del núcleo del poder -algunos incluso en la capital del imperio o la metrópolis imperial-, o en barrios específicos dentro de los centros urbanos, mejorando con ello la capacidad de control y cobro fiscal. A su vez, la concentración de especialistas mejora la fluidez en la provisión de infraestructura, herramientas y materias primas por parte del Estado. Existen mecanismos más bien forzados, pero, sobre todo los especialistas que producen objetos fundamentales para la reproducción ideológica (eg. Objetos religiosos) no son controlados necesariamente por la fuerza. Un método bastante efectivo es la utilización de estrategias de convencimiento que los posicionan en un mejor estatus que otros trabajadores, así como también el uso de estrategias de reeducación social y cultural que los terminan haciendo partícipes de la nueva sociedad colonial.

A pesar de las diferencias en las lógicas culturales, una semejanza entre el dominio colonial inkaico y el español es que los especialistas juegan un rol fundamental que aún debe ser mejor teorizado, ya que se

invierte mucho esfuerzo en pensar la relación con estos. En el caso de aquéllos que produjeron objetos para la reproducción ideológica, se cree que su transformación cultural al poder imperial fue crucial, por tanto, el convencimiento se logró a través de la amenaza y la persuasión. Evidentemente, para quién ejerce el poder colonial no es posible intervenir la totalidad de la sociedad colonizada dado que las fuerzas son limitadas, es por ello que según se aprecia aquellos oficios relacionados de manera directa con la reproducción ideológica serían los preferidos para invertir. Al producir los espacios, ritos y objetos oficiales los especialistas se vuelven una herramienta de cambio cultural y consolidación del poder hegemónico, siendo considerados un espectro de la población ideal para difundir dichas ideas. El traslado de grupos especializados y la concentración de trabajadores en centros administrativos y pueblos de servicio facilita los procesos de educación de los especialistas. Se considera por tanto que es en estos espacios dónde se cuece la desestructuración del antiguo orden político, construyendo, jerarquizando, negociando y consolidando el nuevo.

Agradecimientos

Agradecemos al profesor José Luis Martínez por su guía en esta investigación, y a Carolina Odone por el impulso bibliográfico inicial. También a los evaluadores anónimos que ayudaron a mejorar este escrito con sus comentarios y aportes bibliográficos.

Bibliografía

Alconini, S. (2013). El territorio Kallawaya y el taller alfarero de Milliraya: evaluación de la producción, distribución e intercambio interregional de la cerámica Inka provincial. *Chungará 45*(2): 277–292. https://doi.org/10.4067/S0717-73562013000200005

Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios Peruanos.

Bernard, C. (2009). El color de los criollos: de las naciones a las castas, de las castas a la nación. En C. Cussen (Ed.), *Huellas de África en América. Perspectivas para Chile* (pp. 13–33). Universitaria.

Boas, F. (1947). *Arte primitivo*. Fondo de Cultura Económica.

Bray, T. (2003). Inka pottery as culinary equipment: food, feasting, and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity 14*(1): 3-28. https://doi.org/10.2307/972232

Bray, T. (2004). La alfarería imperial Inka: Una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungará (Arica) 36*(2): 365–374. https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000200010

Bray, T. (2009). The role of Chicha in Inca State expansion: a distributional study of Inca aríbalos. En J. Jennings y B. Bowser (Eds.), *Drink, power, and society in the Andes* (pp. 108–132). University Press of Florida.

Calderari, M. y Williams, V. (1991). Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. El Imperio Inka, Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos. *Comechingonia 2*: 75–95.

Cantarutti, G. y Mera, R. (2002). Alfarería del cementerio Estación Matucana. Ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del periodo Inca de Chile Central y áreas vecinas. *Revista Werken 3*: 147–170.

Charlton, T., Fournier, P. y Cervantes, J. (1995). La cerámica del periodo Colonial Temprano en Tlatelolco: el caso de la Loza Roja Bruñida. En Dirección de Salvamento Arqueológico, *Presencias y*

encuentros: Investigaciones arqueológicas de salvamento (pp. 135–155). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Chiavazza, H., Puebla, L. y Zorrilla, V. (2003). Estudios de los Materiales Cerámicos Históricos Procedentes del Área Fundacional de la Ciudad de Mendoza. *Noticias de Antropología y Arqueología. Volumen Dedicado a Arqueología Histórica* 1–56. https://bdigital.uncu.edu.ar/2703

Cieza de León, P. (2005). *La Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Fundación Biblioteca Ayacucho.

Cobo, B. (1892). *Historia del Nuevo Mundo (Vol. III)*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Correa, I., Bahamondez, F., Uribe, M. y Solervicens, C. (2008). Contextos Alfareros de Interacción Social: Lo Local y Lo Foráneo en el Cementerio Inca de Quinta Normal. *Revista Chilena de Antropología 19*: 142–171. https://revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/14361

Costin, C. L. (1991). Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. En M. B. Schiffer (Ed.), *Archaeological Method and Theory,* Volume 3 (pp. 1–56). University of Arizona Press.

Costin, C. L. (1995). Cloth production and gender relations in the Inka empire. En C. R. Ember, M. Ember y P. N. Peregrine (Eds.), *Research Frontiers in Anthropology, Volume I, Archaeology* (pp. 55–80). Prentice Hall.

Costin, C. L. (2005). Craft Production. En H. D. G. Maschner y C. Chippindale (Eds.), *Handbook of Archaeological Methods* (pp. 1032–1105). Walnut Creek, CA: Altamira Press.

Crespo, J. C. (1978). Chincha y el mundo andino en la relación de 1558. *Histórica 2*(2): 185–212. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/7830

Cummins, T. (2004). *Brindis con el Inca. La abstracción andina y las imágenes coloniales de los queros*. Fondo Editorial de la UNMSM.

D'Altroy, T. N. (1994). Empire, Public and Private Economy in the Inka. En E. M. Brumfiel (Ed.), *The Economic Anthropology of the State* (pp. 172–222). University Press of America.

D'Altroy, T. N. y Bishop, R. L. (1990). The Provincial Organization of Inka Ceramic Production. *American Antiquity 55*(1): 120–138. https://doi.org/10.2307/281498

D'Altroy, T. N., Lorandi, A. M. y Williams, V. (1994). Producción y uso de cerámica en la economía política Inka. En I. Shimada (Ed.), *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispana en los Andes* (pp. 395–441). Pontificia Universidad Católica del Perú.

De la Puente, J. (1992). *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Excma.

Deagan, K. (1985). Spanish colonial archaeologyin the southeast and the Caribbean. En S. Dyson (Ed.), *Comparative studies in the archaeology of colonialism* (Vol. 233, pp. 77–92). British Archaeological Reports.

Desrosiers, S. (1997). Lógicas textiles y lógicas culturales en los Andes. En T. Bouysse-Cassagne (Ed.), *Saberes y memorias en los Andes* (pp. 325–349). Institut Français d'Etudes Andines; Institut des Hautes Etudes sur l'Amérique Latine.

Dillehay, T. D. (2003). El Colonialismo Inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de Banquetes Políticos. *Boletín de Arqueología PUCP 7:* 355-36. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1998

Druc, I. (2005). *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos, Ancash, Perú*. Instituto cultural Rvna.

Durston, A. (1994). Un régimen urbanístico en la América Hispana colonial: el trazado en damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia* (Santiago) *28*: 59–115. http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/987/807

Durston, A. (1999). El proceso reduccional en el sur andino: confrontación y síntesis de sistemas espaciales. *Revista de Historia Indígena 4*: 75–101. https://revistas.uchile.cl/index.php/RHI/article/view/39962

Escandell-Tur, N. (1994). El comercio de "ropa de la tierra" en los obrajes y chorrillos del Cuzco entes documentales, 1650-1820. *América Latina En La Historia Económica 1*(2): 37–54.

Espinoza, W. (1969-1970). Los *mitmas* yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII. *Revista Del Museo Nacional* XXXVI: 9–57.

Espinoza, W. (1983). Los *mitmas* plateros de Ishma en el país de los Ayamarca siglos XV-XIX. *Boletín de Lima* 30(5): 38–52.

Espinoza, W. (1987a). *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino: siglos XV y XVI*. Banco Central de Reserva del Perú.

Espinoza, W. (1987b). Migraciones internas en el reino colla. Tejedores, plumajeros y alfareros del estado Inca. *Chungará 19*: 243–293. https://www.jstor.org/stable/27801933

Fohn, M. (2016). Excavaciones arqueológicas en la Casa Bodega y Quadra en el Centro Histórico de Lima. *Boletín de Arqueología PUCP 21:* 145-162. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/19342

García-Bryce, I. (2008). *República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1879* (1 ed.). Instituto de Estudios Peruanos.

Gell, A. (1992). The Technology of Enchantment and the Enchantment of Technology. En J. Coote y A. Shelton (Eds.), *Anthropology, Art and Aesthetics* (pp. 40–66). Clarendon.

González, V. y López, E. (2017). Preguntas e interpretaciones a partir del testamento e inventario de bienes de Ana Cochauto (1589). La emergencia de un nuevo sujeto social en Cuzco colonial temprano. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos 8:* 217–229. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6066790

Guamán Poma, F. (1615-1616). *El primer nueva corónica i buen gobierno.* Centro digital de investigación de la Biblioteca Real de Dinamarca, Copenhague. http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/titlepage/es/text/?open=idm45821230787600

Gutiérrez, R. (1979). Notas sobre la organización artesanal en el Cusco durante la colonia. *Histórica* III(XXX): 1–19. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/7838

Hampe, T. (1982) La Encomienda En El Perú En El Siglo XVI (Un Ensayo Bibliográfico). *Histórica* 6 (2): 173–216. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8006

Hayashida, F. (1994). Producción cerámica en el imperio Inca: una visión global y nuevos datos. En I. Shimada (Ed.), *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispana en los Andes* (pp. 443–475). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hayashida, F. (2003). Leyendo el registro arqueológico del Dominio Inka: Reflexiones desde la costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP 7:* 305-319. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1996

Hayden, B. (1998). Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems. *Journal of Archaeological Method and Theory 5*(1): 3–55. https://www.jstor.org/stable/20177377

Hocquenghem, A. M. (1995). Intercambios entre los Andes Centrales y Norteños en el extremo Norte de Perú. In A. Álvarez, S. Álvarez, C. Fauría y J. Marcos (Eds.), *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa* (pp. 258–298). ABYA-YALA.

Hyslop, J. (2016). *Asentamientos planificados Inka*. Copé - Petroperú.

Iñañez, J., Martín, J. G. y Coello, A. (2012). La mayólica del Convento de Santo Domingo (Siglos XVI-XVII), Lima, Perú. La evidencia arqueométrica. In C. de H. de Além-Mar (Ed.), *Velhos y Novos Mundos. Estudos da Arqueologia Moderna* (pp. 837–846). Europress.

Jamieson, R. W. (2001). Majolica in the early colonial Andes: the role of Panamanian wares. *Latin American Antiquity 12*: 45–58. https://doi.org/10.2307/971756

Julien, C. (1988). How Inca Decimal Administration Worked. *Ethnohistory 35*(3): 257–279.

Julien, C. (2004). *Hatunqolla: Una perspectiva sobre el imperio incaico desde la región del lago Titicaca* (Tesis de Magíster). Universidad Mayor de San Andrés. Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia.

Kagan, R. (1997). Un mundo sin murallas: la ciudad en la América Hispana Colonial. En José Ignacio Fortea Pérez (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la corona de Castilla (S. XVI-XVIII)* (pp. 51–86). Universidad de Cantabria.

Kagan, R. (1998). *Imágenes urbanas del mundo hispánico: 1493-1780*. Iberdrola.

Kelloway, S. J., VanValkenburgh, P., Iñañez, J., Dussubieux, L., Quilter, J. y Glascock, M. D. (2018). Identifying New World majolica from 16th–18th Century sites on Peru's north coast. *Journal of Archaeological Science: Reports 17:* 311–324. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.10.008

Lamana, G. (2016). *Dominación sin dominio. El encuentro inca-español en el Perú colonial temprano*. Institut français d'études andines, Centro Bartolomé de las Casas.

Lister, F. C. y Lister, R. H. (1974). Maiolica in Colonial Spanish America. *Historical Archaeology 8*: 17–52. https://www.jstor.org/stable/25615246

Lister, F. C. y Lister, R. H. (1987). *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain: A Cultural Register from the Third Century B.C. to 1700*. University of Arizona Press.

Lockhart, J. (2000). La formación de la sociedad hispanoamericana. En F. Pease (Ed.), *Historia general de América Latina (vol. II)* (pp. 343–371). Trotta.

Lorandi, A. M. (1983). Mitayos y mitmaqkuna en el Tawantinsuyu meridional. *Histórica 7*(1): 3–50. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8015

Lorandi, A. M. (1984). *Soñocamayoc*: Los olleros del Inka en los centros manufactureros de Tucumán. *Revista del Museo de La Plata sección Antropología 7*(62): 303–327. https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/2017

Lorandi, A. M. (1991). Evidencias en torno a los mitmaqkuna incaicos en el Noroeste Argentino. *Anthropologica 9*: 213–243. http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/download/1051/1015/

Lorandi, A. M. y Rodríguez, L. (2003). Yanas y mitimaes. Alteraciones incaicas en el mapa étnico andino. En A. M. Lorandi, C. Salazar-Soler y N. Wachtel (Eds.), *Los Andes: cincuenta años después (1953-2003). Homenaje a John Murra (pp. 129–170).* PUCP.

Marcos, J. (1995). El Mullu y el Pututo: La articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del estado Huanacavilca. En A. Álvarez, S. Álvarez, C. Fauría y J. Marcos (Eds.), *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa* (pp. 97–142). ABYA-YALA.

Martínez Compañón, B. (1997). *Trujillo del Perú. Acuarelas, siglo XVIII.* (P. Macera, A. Jiménez Borja y I. Franke, Eds.). Fundación del Banco Continental.

Martínez, J. L., Díaz, C., Tocornal, C., Acuña, G. y Narbona, L. M. (2016). Qeros y discursos visuales en la construcción de la nueva sociedad colonial andina. *Anuario de Estudios Americanos 73*(1): 15–43. https://doi.org/10.3989/aeamer.2016.1.01

Mauss, M. (1979). Esbozo de una teoría general de la magia. En *Sociología y Antropología* (pp. 45–153). Tecnos.

McEwan, B. (1992). The role of ceramics in Spain and Spanish America during the 16th century. *Historical Archaeology 26*(1): 92–108. https://www.jstor.org/stable/25616146

Merluzzi, M. (2014*). Gobernando los Andes. Francisco de Toledo virrey del Perú (1569-1581).* Fondo Editorial PUCP.

Mesa, J. d. y Gisbert, T. (1982). *Historia de la pintura cuzqueña (Vol. 1).* Fundación AN Wiese.

Meyers, A. (1975). Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico. *Pumapunku 8*: 7–25.

Morong, G. (2017) Juan de Matienzo y su proyecto de sujeción laboral: identidades funcionales para la compulsión de mano de obra indígena en Charcas colonial, 1567. *Surandino Monográfico 2*: 37-53. http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/surandino/article/view/3971

Morris, C. (1973). Establecimientos estatales en el Tahuantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional 39*: 135–144.

Morris, C. y Hunt, E. (1974). Reconstructing Patterns of Non-Agricultural Production in the Inca Economy: Archaeology and Documents in Institutional Analysis. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research. Supplementary Studies. Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium 20*: 49–68. https://www.jstor.org/stable/20066627

Morris, C. y Thompson, D. (1985). *Huánuco Pampa: an Inca city and its hinterland*. Thames & Hudson.

Murra, J. V. (1977). *La organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI.

Murra, J. V. (1983). La *mit'a* al Tawantinsuyu: prestaciones de los grupos étnicos. *Chungará 10*: 77–94. https://www.jstor.org/stable/27801768

Murra, J. V. (1999) Tawantinsuyu. En F. Mayor y G. Damas (Eds.) *Historia General de América Latina*. (pp. 481-484). Trotta/Unesco.

Murra, J. V. (2002). *El Mundo Andino, población, medio ambiente y economía.* Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto de Estudios Peruanos.

Noack, K. y Nowack, K. (2017). "Y otras menudençias de poco balor". El testamento de Angelina Palla, Cajamarca, 1581. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos 8*: 201–216. https://meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/45402

O'Phelan, S. (1988). Producción y fiscalidad en el siglo XVIII: una aproximación a la economía colonial. En *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783* (pp. 27–74). Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas."

Odone, C. y Durán, Á. (2017). Circulaciones incesantes de objetos indígenas andino-coloniales: qeros, mates y cocos de plata de Francisca Palla (Arequipa, 1564). *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos 8*: 45–72. https://meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/45394

Ots, J., Manchado, M., Cataldo, M. y Carossio, S. (2017). La organización de la producción de cerámica colonial en la frontera sur del imperio español (Mendoza, República Argentina). *Boletim Do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas 12*(2): 473–494. https://doi.org/10.1590/1981.81222017000200012

Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu. El estado Inca y su organización política.* Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú y Embajada de Finlandia.

Paynter, R. y McGuire, R. H. (1991). The archaeology of inequality: material culture, domination, and resistance. En *The Archaeology of Inequality* (pp. 1–27). Blackwell.

Peregrine, P. (1991). Some Political Aspects of Craft Specialization. *World Archaeology 23*(1): 1–11. https://www.jstor.org/stable/124725

Porras Barrenechea, R. (1986). *Los cronistas del Perú (1528-1650).* (F. Pease, Ed.). Biblioteca peruana. Banco de Crédito del Perú.

Prado, C. (2010). Precisiones en torno a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales de la zona Central de Chile. En Sociedad Chilena de Arqueología, *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología* (p. 1023). Kultrun.

Prado, C., Gómez, A. y Ocaranza, F. (2015). La producción alfarera en la ollería de los jesuitas de Santiago, Chile (siglos XVII-XVIII). *Trabajo y Sociedad 24*: 249–265. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5120044

Presta, A. M. (2016). Prólogo. En G. Morong, *Saberes Hegemónicos y Dominio colonial. Los indios en el Gobierno del Perú de Juan de Matienzo* (pp. 11-14). Prohistoria

Prieto, C., Baeza, J., Rivera, F. y Rivas, P. (2009). Estudios cerámicos en la catedral metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile. En Sociedad Chilena de Arqueología, *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo II* (pp. 1025–1036). Kultrun.

Protzen, J.P. (2014). *Arquitectura y Construcción Incas en Ollantaytambo.* Fondo Editorial PUCP.

Puebla, L., Zorrilla, V. y Chiavazza, H. (2008). Mendoza en el período colonial temprano: mayólicas y cerámicas locales. En M. T. Carrara (Ed.), *Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica.* (pp. 659–665). Universidad Nacional de Rosario.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). Clacso.

Quiroz, F. (2008). *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Instituto de Estudios Peruanos.

Ramón, G. (2013). *Los alfareros golondrinos: productores itinerantes en los Andes*. Institut français d'études andines - IFEA.

Ramón, G. (2016). Producción y distribución alfarera colonial temprana en los Andes centrales: modelos y casos. *Boletín de Arqueología PUCP 20*: 25–48. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201601.002

Ravines, R. (1978). *Tecnología Andina*. Instituto de Estudios Peruanos.

Rice, P. (1997). Tin-Enameled Wares of Moquegua, Peru. En J. Gasco, G. C. Smith y P. Fournier (Eds.), *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central and South America* (pp. 173–180). The Institute of Archaeology, University of California.

Rice, P. (2010). La industria vitivinícola colonial de Moquegua, Perú. *Estudios Avanzados 14*: 26–62. http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/ideas/article/view/4

Rostworowski, M. (1970). Mercaderes del Valle e Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana 5*: 135–178. https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA7070110135A

Rostworowski, M. (1977). *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica.* Instituto de Estudios Peruano.

Rostworowski, M. (1988) *La Mujer En La Época Prehispánica*. Documento de trabajo No 17, Serie Etnohistoria No 1. Fondo Editorial PUCP.

Rostworowski, M. (1989). *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos.

Rovira, B. (2002a*). El proyecto arqueológico Panamá la Vieja: balance de un quinquenio. En, Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación-Agosto*. Patronato Panamá Viejo.

Rovira, B. (2002b). Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial. Algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. *Arqueología de Panamá La Vieja, Agosto* (pp. 112–133). Patronato Panamá Viejo.

Rovira, B. y Gaitán, F. (2010). Los búcaros De las Indias para el mundo*. Canto Rodado 5:* 39–78.

Rowe, J. (1944). An introduction to the archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 22 (2). Harvard University Press.

Rowe, J. (1982). Inca policies and institutions relating to the cultural unification of the empire. En G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (Eds.), *The Inca and the Aztec states, 1400-1800: Anthropology and History* (pp. 93–118). Academic Press.

Saito, A. y Rosas, C. (2017*) Reducciones. La Concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato Del Perú*. Fondo Editorial PUCP/National Museum of Ethnology.

Schávelzon, D. (2001). *La Cerámica Histórica de Buenos Aires y el Río de la Plata (siglos XVI al XX).* Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica.

Siracusano, G. (2005). *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas.* Siglos XVI-XVIII. Fondo de Cultura Económica.

Spalding, K. (1974). *De indio a campesino. Cambios en la estructura social del Perú colonial.* Instituto de Estudios Peruanos.

Spurling, G. (1992). *The Organization of Craft Production in the Inca State: The Potters and Weavers of Milliraya* (Tesis de Doctorado). Cornell University.

Therrien, M., Uprimy, E., Lobo-Guerrero, Jimena Salamanca, M. F., Gaitán, F. y Fandiño, M. (2002). *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (costa caribe, altiplano cundiboyacense, Colombia).* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Van Buren, M. y Presta, A. M. (2010). The Organization of Inka Silver Production in Porco, Bolivia. En M. Malpass y S. Alconini (Eds.), *Distant Provinces in the Inka empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism* (pp. 173–192). University of Iowa Press.

Van Buren, M. y Weaver, J. M. B. (2014). Exigir una diferencia: el uso estratégico de la cerámica Inka Provincial en el período Colonial Temprano. En C. Rivera Casanova (Ed.), *Ocupación inka y dinámicas regionales en los Andes (siglos XV-XVII)* (pp. 247–267). IFEA – Plural editores.

VanValkenburgh, P., Kelloway, S. J., Dussubieux, L., Quilter, J. y Glascock, M. D. (2015). The production and circulation of indigenous lead-glazed ceramics in northern Peru during Spanish colonial times. *Journal of Archaeological Science 61*: 172–185. https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.06.006

Vega, A. y Guerra, N. (2015). Fajar/ceñir/envolver. Chumpi y fajas. Objetos y prácticas del vestir de indias y guaguas en Potosí y La Plata, siglos XVI y XVII. *Fronteras de La Historia 20*(1): 200–229. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5287953

Vetter, L. (2013). *El platero indio en Los Andes: Siglos XVI Y XVII* (Tesis de Doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wachtel, N. (1982). The Mitimas of the Cochabamba Valley: The Colonization Policy of Huayna Capac. En J. D. W. G. A. Collier, R. I. Rosaldo (Eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History.* (pp. 199–235). Academic Press.

Zasada, M. (1985). Producción artesanal en el Tawantinsuyu. *Estudios Latinoamericanos 10*: 67–94. http://www.estudios-online.org/images/estudios/10/EL10_3.pdf

Zavala, S. (1979) *El servicio personal de los indios en el Perú*. El Colegio de México.

Zori, C. (2011). *Metals for the Inka: Craft Production and Empire in the Quebrada de Tarapacá, Northern Chile* (Tesis de Doctorado). Universidad de California.

Zuloaga, M. (2012). *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610).* Institut français d'études andines.

Recibido el 17 Jun 2019
Aceptado el 24 Oct 2019